

# EL MADRILEÑO,

SEMENARIO

## DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Sumario.

Conciertos musicales.—Catálogo criminal.—Broma singular.—Teatros.



a semana que termina ha devuelto á la coronada villa su perdida tranquilidad.

Con el baile de Piñata se han ocultado en el ocaso del olvido los últimos ecos del tumultuoso Carnaval.

Hé aquí la antítesis mas completa de la vida.

Del domingo de Piñata al primer día de la pasada septena, existe la misma diferencia que del crescendo de la orgía á la calma del espíritu en contemplación.

Sentimos esta brusca alternativa, por las ilusiones que han desaparecido con la caída de las máscaras.

¿Qué va á ser de las sultanas de la region aérea, sujetas desde hoy á estarse quietas en su elevada soledad?

¿Qué de las feas sin gracia, y de las viejas que no pueden ya ocultar su rugosa frente tras un pedazo de carton?

Bien que las feas sin gracia y las viejas sin esperanza están, por otra parte, de enhorabuena.

Los ejercicios del espíritu deben proporcionarles momentos admirables de placer.

Porque, segun Balzac, la virtud es patrimonio de las feas que llegan á su apogeo, y de las hermosas que se hallan próximas á su ocaso.

Por lo demas, para el sexo bello, ávido de gratas emociones, quedan los conciertos musicales, cual oasis implantados en la aridez del desierto.

Se han abierto para el canto y la música los mas suntuosos salones de la aristocracia.

Estas reuniones ofrecen á los hijos predilectos del arte vasto campo en que lucir las brillantes dotes de su imaginación.

A los que se encuentran devorados por el hastío,

medio adecuado para disipar su mal humor.

A los amantes egoistas, ocasion de entregarse á las enajenaciones del idealismo, mientras que la reunion escucha entusiasmada las dulces armonías de un piano, ó los ecos de una voz argentina.

Los conciertos, pues, han sustituido á las diversiones públicas.

Y por cierto que como solo son privilegio de unos pocos, los dichosos que pueden llegar hasta ellos, los encuentran mas llenos de encantos y placer.

Hay ciertos seres á quienes la predestinacion les lleva siempre por una alfombra de flores, y para los que hasta el invierno guarda un ambiente perfumado de aromas.

¡Ah! la predestinacion. Sin duda es ella tambien la que mueve el brazo de los criminales.

Por mas que cruzamos un tiempo de abstinencia, no se abstienen de esparcir la consternacion y el luto con su acero destructor.

El crimen cada dia se hace mas familiar en esta adorable Babilonia.

Pero ya se mira sin temor la fisonomia tenebrosa de este fantasma y se le contempla con impasibilidad descargar sus golpes destructores,

Ya se vé: la repeticion de actos engendra el hábito, y el hábito produce el indiferentismo.

Por estos los montañeses de los Alpes se acercan á las fieras de sus malezas, no de otro modo que nosotros llegamos hasta una tímida oveja.

Por esto el indigena de los espesos bosques de América pone sus pies sobre la serpiente dormida, y se entretiene pasando de una en otra mano al mas venenoso reptil.

Por esto, sin duda, tambien no solo ya no llama la atención el largo catálogo de crímenes que se cuentan desde hace algun tiempo, sino que hasta hay génius alegres que se entretienen en parodiar tan bárbaros hechos.

Hé aquí una broma que por lo rara, merece figurar entre los efemérides notables del dia.

En la calle del Cármen se halló hace poco una olla, que contenia al parecer los restos de un feto, que habia sido coecido con legía.

Los periódicos se horrorizaron, con razon, de que hubiera madres de instintos mas crueles que los de las fieras.

Solo habiendo secado el aliento de Satan todos los sentimientos humanitarios del corazon, podía concebirse tal crimen.

Por fortuna lo que se habia creído feto de un niño,

no era otra cosa que un perro, convenientemente preparado para alarmar y asustar al público.

Hè aquí un género de diversion no ensayado hasta el día por el gremio de los vagos de la Corte.

También el recaudador de la bolsa agena parece que progresa maravillosamente en su maléfica industria.

Hasta el lugar en que se guarda el tesoro público ha sabido ya asaltar.

Días pasados se anunció haber sido cometido un robo en uno de los establecimientos de crédito.

Efectivamente, el robo tuvo lugar en el Banco de España, y según tenemos entendido, en valor de dos millones de reales.

El delincuente parece era uno de los empleados del mismo establecimiento, que por fortuna ha sido detenido en Ciudad-Real.

También el domingo de Piñata, mientras el teniente alcalde, señor Bengoechea, se hallaba en el baile con su familia, le fueron estraidos de su caja 50,000 duros.

Ya no basta el carácter grave é imponente de la autoridad, para intimidar á los rateros: estos se atreven á llegar hasta su propia morada.

Vamos ahora á ocuparnos de los teatros.

Nada importante nos han presentado en la pasada semana.

La multitud de obras que vemos pasar repentinamente por la escena, cual fantasmas de óptica, sin dejar otra impresion en el público que el desagrado, hacen que asistamos ya á los estrenos, seguros de no encontrar novedad alguna de interés.

Y por desgracia cada día vemos nuevas tribialidades, cuya representación engendra en nuestro pecho el indiferentismo glacial, que nos acompaña al asistir á sus representaciones.

En Jovellanos se pusieron el miércoles en escena dos zarzuelas nuevas, en un acto y en verso.

La primera titulada *Pedro el Marino*, es el modelo mas acabado del mal gusto; es una cosa sin forma, sin idea, sin verdad, que el público condenó á morir y la mandó retirar con sus silvidos y estorsiones, no bien la vió aparecer en el palco escénico.

En ella no hay un efecto bien traído, que escite siquiera interés, ya que no pueda arrancar emociones: sus largas narraciones exasperan hasta el término de hacer hostezar, y varias reflexiones filosóficas que el autor se ha permitido intercalar en el conjunto, acaban de hacerla insoportable.

La segunda, bautziada con el nombre *Los amigos de Benito*, se presentó cándida como un niño en mantillas, fria como las brisas de la Siberia, pesada como una losa de plomo.

A juzgar por ciertos vacíos que se notan en su narracion, el lápiz severo del censor se ha paseado por ella.

Era cuanto le faltaba.

El público la marcó el mismo camino por donde se habia escondido la anterior.

Las dos han hallado su tumba en el momento de aparecer al mundo.

¡Que el Sr. Salas las conceda eterno descanso!

La música de ambas es original del Sr. Taboada.

No es extraño que su monotonía sea capaz de ahogar al espectador de desesperacion y asfisia.

Ya se ve: ¿qué otra cosa pudiera hacer, teniendo por fuente de inspiracion á las dos graciosas zarzuelitas?

Tenemos entendido que se ensayan otras nuevas obras en este teatro, tan desgraciado hace algun tiempo para elegir.

Buena falta le hace presentar algo bueno, si aspira á recobrar la confianza del público, que ha perdido con el turbion de mamarrachos presentados en la presente temporada.

Los carteles anuncian para el lunes la zarzuela *Roquelaur*.

Es obra sacada por Belza de la aplaudida comedia francesa *El hombre mas feo de Francia*.

La música está compuesta por los Sres. Rogel, Oudrid y Caballero.

No sabemos que maldición ó fatalidad pesa sobre los teatros de canto.

A principio de temporada dos empresas distintas se disputaban la atraccion del público, con sus notabilidades en producciones y actores.

Nosotros, sin fé ni esperanza de nada grande en este raquítico género, creíamos sin embargo, que iban á tener sus partidarios buenos ratos de distracción y placer.

Ha sucedido todo lo contrario.

El público se cansa. Va al teatro en busca de recreo, y sale amostazado, y jurando no volver á él, como el *D. Pedro en el Café* de Moratin.

Por esto la zarzuela pierde sus simpatías adquiridas; por esto ha sucumbido el teatro del Circo, y el de Jovellanos agradezca su existencia á su fama antigua, y á la empresa fuerte y segura que le sostiene.

Ya que hablamos del teatro del Circo no podemos menos de recordar las peripecias porque ha pasado, desde que abandonando el buen camino, se dirigió hacia el género lirico dramático.

Grande puede haber sido su pecado; pero la penitencia no queda por cierto inferior á él en sus proporciones.

Ya sabemos como de tropiezo en tropiezo vino á dar en tierra por fin.

Pues bien, cuando todos creimos no verle levantarse por ahora, una amalgama incoherente de artistas le da la mano, y aparecen sus carteles anunciando los trabajos de la compañía acrobata americana, aleada á representaciones dramáticas; y á mas á los saltos de la conocida bailarina *Nena*.

Lejos de nosotros rebajar la importancia de estos artistas, ni de rechazar sus esfuerzos por resucitar el teatro del Circo; pero no es deplorable que en tal estado se halle, cuando tenemos á nuestros primeros actores dispersos por todas las provincias?

Afortunadamente se acerca el fin de temporada, y según tenemos entendido abrirá sus puertas para las obras dramáticas, recibiendo á la señora Díez y á los hermanos Catalina.

También ha llegado á nuestros oídos que piensan contratarlo los Sres. García Gutiérrez, Santiago y Arrieta para Zarzuela.

Lo sentiríamos en el alma. El teatro del Circo por bien del arte y por su mismo provecho material, debe destinarse á las representaciones dramáticas.

En el Príncipe han terminado las representaciones Gabriel de Vergy, aunque tememos que deje en breve de anunciarse en sus carteles.

Ya lo dijimos en el número anterior.

El Sr. Diaz en su última obra ha tenido que luchar con las tendencias y carácter del siglo, opuesto en todo á la idea que él se ha atrevido á desenvolver.

Hoy el público quiere que la escena sea el fiel traslado de la vida actual, del mundo material que habitar todo lo que de aquí se aparte, no le conmueve, ni aun le agrada.

El mismo Sr. Diaz, fiel á las ideas y sentimientos de su siglo, las deja aunque vagamente, traslucirse en su producción. Sino, ¿cómo aquellos personajes no aparecerían con mas grandeza y sublimidad?

Mas bien que héroes de la fábula, parecen hombres que viven con nosotros, en el momento en que una pasión los arrebató.

Solo la valiente versificación, el extro poético y las figuras naturales y enérgicas de que la ha sabido revestir, han podido sostener esta obra estemporánea por algunos dias en la escena.

En el teatro de Novedades se ha representado un drama de espectáculo, *El condestable de Bretaña*.

Es una obra de escaso interés dramático, y de ninguna importancia literaria.

Los actores desempeñaron su papel admirablemente mal.

Se está ensayando en él el drama de grande espectáculo en cinco actos, titulado *El lago de Glenaston*.

Es traducción del drama, que tan extraordinario éxito ha obtenido en Londres, y que traducido al francés, ha sido tan aplaudido en esta última nación.

El coliseo de la Plaza de la Cebada no escasea recurso alguno, con el objeto de presentarlo con todo el aparato que requiere.

¿Si llegará el momento de la restauración para este teatro?

Lo celebráramos, sobre todo si las modificaciones ventajosas llegasen hasta el Sr. Bermonet.

En Variedades se han representado, primero *El hombre de mundo*, á beneficio del Sr. Maza, y después *La Oracion de la tarde*, que la señorita Berrobiano había escogido para el suyo.

Ambas obras han sido admirablemente desempeñadas, en la parte correspondiente á la señorita Berrobiano y al Sr. Romea.

Este último en *La Oracion de la tarde*, casi nos atrevemos, á asegurar que estuvo como nunca.

Acostumbrados á admirar su genio superior, el arte encarnado en él, á verlo inspirarse y dar nuevo vigor á la escena, aun le creíamos elevado sobre sí mismo en la del acto tercero, en que lee la carta.

La señorita Berrobiano parece el fiel reflejo de su maestro, Sr. Romea, en la que cada día la imágen se acerca mas á la exactitud del modelo; y no dudamos en asegurar que esta brillante actriz llegará á ser una verdadera artista, sobre todo si adquiere el desarrollo

físico, de que hoy carece para expresar con energía y vigor los sentimientos que se esfuerza en reproducir.

El sábado se puso en escena la comedia nueva *La hermana de leche*, original del Sr. Breton de los Herreros.

En el Príncipe también se representó por primera vez, *La redoma encantada*, refundida por su autor.

Hablaremos de ambas en la próxima revista.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## SECCION CIENTIFICA.

### ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA MATERNIDAD.

(Continuacion.)

Siguiendo la lógica de nuestro anterior estudio venimos á deducir que la maternidad es la mayor excelencia humana, y un poder universal de todos los tiempos y de todos los países para impulsar á las sociedades á su eterno fin, que no es otra cosa que su perfección ilimitada.

Los antiguos pedían á las madres una dureza tal, que entre nosotros se apellidaria ferocidad: las crueldades mas horribles se ensayaban para educar á los hijos: la madre despojada de toda ternura, se transformaba en verdugo y se hacia temer de un rebaño de esclavos, que al primer asomo de libertad se convertían en fieras: á este crimen se llamaba educación moral, como si para enseñar el bien fuera preciso violar las leyes hermosas de la naturaleza, como si para formar al hombre fuera preciso envilecerlo y degradarlo. Quitad á una madre sus arreboles de ternura, y será una mujer abyecta y repugnante: entregadla el rebenque para azotar á sus hijos, y se convertirá en una figura odiosa, cuyo perverso corazón ha de hacer mezquino y cruel el suyo: no, el ideal divino de una madre no ha de encarnar en una roca: se ha de elevar sobre la virtud, que es austera con sus propias gracias, con sus radiantes destellos de belleza.

¿No era un crimen exigir á la mujer que presenciara la inmolación de sus hijos en las aras de la patria sin derramar una lágrima? Qué tiempos! Qué leyes!

Los hombres aplaudían la ferocidad de esta hiena, y la mujer como unidola, se prestaba al sacrificio para contentar á aquellos canibales: la virtud y el sentimiento no habían entrado aun en el alma de la humanidad.

Hoy una madre semejante nos horrorizaría: le faltaría una viscera: entre ella y un monstruo no existiría un punto de diferencia.

Herid con un escalpelo una arteria y brotará un mar de sangre; herid el corazón de una madre y brotará un torrente de lágrimas, porque la sangre del corazón son las gotas de su ternura: decidme si entre esas gotas no pueda brillar el heroísmo, como el rocío entre las carpelas del alfiler. ¿Hombres duros y desapiedadados! aprobabais la ternura de una madre, como si al relegarla al género de los monstruos no la robabais su alma, alma partida entre-

¡nuestros hijos, y á quien si se hiere se arranca agua de dolor!

Por fortuna el mundo civilizado exige otra sensibilidad al corazón de una madre: lo que entre los romanos hubiera sido un crimen, es entre nosotros una virtud; y la imagen de una madre cruel nos daña tanto la vista, que no podemos menos de huir de ella, como de una fiera. El verdadero heroísmo de una madre es el de saber sentir su gloria, la riqueza de sus sentimientos: sus armas la ternura el amor las virtudes.

Este secreto desconocido por la antigüedad, es el blason mas bello de nuestra civilización que avanza á través de las edades, apoyada en sus excelencias: á él es debido esa alegría fecunda que convierte nuestros hogares en asilos benéficos, en paraísos de bienandanza, en santuarios de la paz y de la dicha llenos de aromas, de armonía, de luz y de gloria, donde la humanidad alcanza el rayo inefable que la conduzca al puerto seguro de su destino.

Dejemos nosotros á esa joven madre seguir copiando su ideal divino ¡cuántos encantos renacen por ella en el hogar, cuanta ventura! Miradla encorvada sobre la blanca cuna de su hijo, infiltrando en su sonrisa la ternura de su alma. ¡Qué enagenamiento tan grandioso! Qué muda elocuencia! Qué transportes! Se mece á compas de sus cantares; modula mil ecos armoniosos para adormecerle, cuyo secreto ella sola los sabe: le abraza en su regazo: le da calor con sus besos: enciende su mirada con la luz de la suya: nutre su cuerpo con el dulce licor que mana de su seno: le enseña la primera oración, la primera palabra con que ha de bendecir á su Dios y á la humanidad: graba en su alma como en una plancha de cera: vierte en su corazón el germen saludable del bien, y esta criatura sobrehumana que desempeña esta función providencial, todo le puebla de amores y de hechizos: transforma el hogar en mansión de las gracias y de las virtudes; es el consuelo del esposo que en ella se mira, es el alma del hombre naciente que se forma en su regazo el pajarillo bajo el ala de su madre su presencia ahuyenta las nubes del pesar, del error, de la miseria; no hay prodigio que no brote de su ternura: es el alma de la caridad que flota sobre el espacio, y que á la sombra apacible del hogar, teniendo en sus brazos al hombre y al niño, y sonriendo en medio de la familia, prepara al mundo la gran aurora de la civilización, inaugurada por los albores de la generación naciente que se abraza al suave calor de su purísimo seno.

¡Sigue bendita criatura! sigue revelándonos la armonía de tus obras: á tus pies busquemos la perfección: ama mucho á tu hijo y formarás de él un hombre: sea tu gloria mayor saberle amar siempre: sea tu delicia, tu alborozo formar de él un ser magnánimo, bueno, y generoso: inspira, graba tu virtud en su corazón, tu alma en la suya, en la suya tu vida: alienta esa existencia con tus aromas! Que nunca te arrepientas de haberle engendrado! Que nunca te avergüences de su educación! Que siempre te bendiga y siempre te adore! Que te evite el recordamiento cruel de su perdición futura; porque mas dulce le fuera llorar sangre por los ojos, que mirarle desahuciado; perdido, degradado por su mala educación, acaso escarnecien-

do y renegando de tu memoria, de la santa memoria que inspira el dulce nombre de madre!

Madrid, Marzo 12, 1862.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## LA FRAGATA.

Adios! adios! al rayo de la aurora,  
La rápida fragata  
Libre del ancla que la oprime ahora  
Va á hender las ondas de zafiro y de plata.  
Del viento al soplo sobre el mar rechina  
Su negra proa el leño,  
Como el corcel indómito se inclina  
Bajo la mano del soberbio dueño,  
Al arrullo del aura se estremece  
Sobre el mástil la lona,  
Que ya entre negras sombras desaparece.  
Ya con blancos reflejos se corona.  
Los pliegues de la flámula importuna  
Que el céfiro desata,  
A los rayos se estenden de la luna,  
Como una sierpe de luciente plata.  
Mil antorchas brillantes como el día,  
La popa coronando,  
Ven una luz fanática y sombría  
Por las vecinas ondas derramando.  
Y va á partir! la noche postrimera,  
Dulce placer la llena,  
Aunque mañana la tormenta fiera  
Sobre la nave naufragante truene.  
Al son del arpa que el placer despierta,  
Y en plácida bonanza  
Parar se ven, girando en la cubierta,  
Rápidas sombras en alegre danza.  
Cada ola leve que en las peñas rota  
Sobre la playa cae,  
En su espuma blanquisima una nota  
De la flotante música me trae.  
Tine el alba los célicos altares  
Con túnica de ilama;  
Ya viene el sol... del seno de los mares  
Brotó su luz, y el universo inflama.  
Calla entonces del arpa melodiosa  
La música suave  
Que al nuevo sol con salva estrepitosa,  
Saludan los costados de la nave.  
Mas que son de bárbara armonía,  
Con ímpetu revienta?  
Calle el cañon sus cánticos al día,  
Que también lo saluda la tormenta.  
Que ella también inquieta lo esperaba  
Para empezar su vuelo,  
Que ella también con cólera miraba  
Por las ondas y sereno el cielo.  
Pronto murió la brisa y armonía  
Bajo sus pies airados;  
Poco sirvió la luz del nuevo día,  
Que ella trajo en sus alas los nublados.  
Esa fragata tan soberbia antes,  
El áncora ya rota.  
A merced de los vientos inconstantes  
Sobre las olas irritadas flota.  
No hay salvación que la corriente lleva  
La nave desaruada,  
Hacia la negra pena que se eleva;  
De huracanes y espuma rodada.

Y agolpados á bordo se veían  
Pálidos mil semblantes,  
Contemplando las olas que subían  
Sobre la nave naufraga tronantes.  
Venciendo al trueno, un grito sobrehumano  
Doliente se dilata:  
Calle la tempestad!... que el Océano  
Cubrió ya con sus olas la fragata.

SALVADOR BERNÚEZ DE CASTRO.

## AS ORENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.

Segunda parte. -

I.

Han transcurrido dos meses desde la partida de Antonio.

Blanca y Angela seguían amando y esperando en silencio.

La esperanza es el iris de consuelo del infortunio, es la ostela de salvación de las almas que se divinizan en la tierra por un doloroso bautismo de lágrimas.

Antonio escribía de tiempo en tiempo desde Africa.

Sus cartas conseguían amortiguar por un momento la pena intensa de Angela y de Blanca, de aquellos dos ángeles de alba vestidura, que pedían á Dios día y noche por el voluntario.

Pero pasada aquella emoción fugitiva, volvía la incertidumbre á clavar su harpon nefando en sus corazones, destrozados ya en fuerza de una serie completa de padecimientos morales. Entonces un torbellino de recuerdos, una nube fatal de lúgubres presagios, un idealismo febricitante, rodeados de pavorosos horrores, engendraban en su alma esa bárbara ansiedad, que consume entre suplicios inexplicables la existencia, esa inquietud desconocida y misteriosa, que engendra el vértigo, y que seca todas las lágrimas.

Y en efecto Antonio estaba arrojando un peligro perpetuo. ¿Quién podía negar á aquellas pobres mujeres que el infeliz no estaba expuesto á caer herido de muerte bajo el cortante filo de las gúntas y yataganes morunos?

Además los temporales parecían haberse desencadenado para multiplicar las penalidades de nuestros hermanos, que arrostraban en Africa con heroísmo superior el furor de los embravecidos elementos, sin retroceder un solo paso.

Hasta el cólera, ese monstruo invisible que recorre triunfante el mundo, rodeado de un séquito fúnebre, había hollado con sus malélicas plantas; el campamento de nuestros valientes compatriotas, que tenían que abandonar las armas para refugiarse en el hospital.

Blanca y Angela sabían todo esto, y se estremecían de terror.

¡Con qué impaciencia esperaban todos los días el correo! Con qué angustia repasaban la lista de los muertos y de los heridos, que publicaban los periódicos.

Y sin embargo, á pesar de tanta duda, de tanta zozobra, de tantos combates como sostenían en el fondo de su corazón, aquellas dos mujeres no se desprendían nunca de

una santa esperanza, que era por decirlo así, el favor radiante de su vida.

Angela tenía toda la resignación valerosa de los mártires. Blanca era el ángel intercesor suspendido sobre el destino del soldado, para preservarle de todo mal con sus alas nacaradas.

En la frente de la madre parecía brillar esa mística aureola, esa diadema indefinible que resume toda una epopeya de largas enfermedades morales: en la frente de Blanca fulguraba esa corona de embriagador perfume que atesora todas las armonías de un amor divino, de ese amor que se plega á las gracias sobrenaturales de todas las virtudes, que resume todos los deleites y todos los embelesos magníficamente ceñidos por un velo de virginal poder.

La madre encontraba alivio á su orfandad pronunciando ese tremendo *fat* que es la primera palabra de la resignación religiosa y el último eslabón de la cadena de la desesperación: Blanca hallaba el bálsamo de sus dolencias en esa última expresión de la fé del alma, que salvó el imposible y se alza á sí misma un santuario donde brilla como una lámpara eterna rodeada de incienso divino.

La madre oraba: Blanca esperaba y amaba.

La una acudía á la religión buscando en los gozos del amor divino el rayo inesfable del consuelo humano: la otra acudía á las armonías de la naturaleza buscando entre sus aromas la gota luminosa de una felicidad ideal, que descubría en lejanía espléndidamente, envuelta entre celajes de oro.

Angela adquiría fortaleza y valentía arrodillándose ante los altares de Dios, esforzándose por elevar hasta él su pensamiento á través de las bóvedas sombrías de un templo: Blanca levantaba á Dios altares en medio de los campos, teniendo por templo el espacio, por corona el firmamento, y por ornamentos las armonías eternas de la creación.

La una se confiaba á Dios en medio de una atmósfera religiosa extremadamente severa: la otra se aliviaba de las penas opresoras, confiándose al aura de las praderas, á las flores de los ribazos, á la ola serena de los ríos.

Todas las magnificencias terrestres, todos los deleites entreveidos por el alma, todas las sublimidades de los sentimientos divinos que brotan del corazón, todas las ideas de grandeza superior que se atesoran en la mente, se reasumían para ellas en una sola palabra, en un solo nombre.

Y aquel nombre era el de Antonio.

La madre se complacía en pronunciar aquel nombre ante los altares de Dios con cierta especie de delirio, con esa verdiginosa embriaguez que confunde los afectos maternos con una idolatría que escapa del mundo: Blanca por el contrario se complacía en que la naturaleza con su espléndido lenguaje hiciera sonar en sus oídos constantemente la melodía de aquel nombre, que se figuraba escuchar á todas horas en el canto amoroso de los pájaros, en los murmurios del arroyuelo, en la cándida sonrisa de las flores, en los vagos y melancólicos ruidos de la noche, al resplandor de la luna, y en presencia de las misteriosas fantasma gorjas de la creación.

Todas las mañanas bajaba la pobre niña al jardín de su casa, y buscaba con avidez el pequeño rincón de tierra don-

de conservaba sus azucenas marchitas, aquellas vírgenes deshojadas que habían crecido en otro tiempo al arrullo de los blandos acordes del amor del soldado.

Blanca prodigaba ósculos delirantes en aquellos tallos abrasados que se levantaban sobre un montón de hojas amarillentas, y derramando sobre su lecho de cenizas algunas lágrimas, exclamaba:

—¿Por qué no queréis vivir, hermanas mías? Vosotras representábais en otro tiempo la pureza y santidad de mis amores. ¿Por qué no queréis vestir vuestro ropaje de gala para recibir á aquel que hace temblar de regocijo mi corazón?

Y al concluir esto la pobre niña escanciaba todo el llanto de sus ojos sobre los tallos petrificados.

Cuando el sol se perdía tras las montañas del ocaso, cuando el cielo se mostraba bordado de luceros diamantinos que semejaban flotantes grupos de luminarias prendidas á un manto de terciopelo, cuando la luna empezaba a rielar sobre el espacio envuelta en su gasa argentada, Blanca ofrecía el último beso y la última gota de la ternura de su alma á aquellas flores mustias exclamando:

—Adios hermanas mías: hasta mañana: cuando él venga me encontrará á vuestro lado!

Y la pobre niña se dirigía á su casa para buscar en el sueño un alivio á sus quebrantos.

[En el sueño! Ah! los que sufren no tienen por cierto el privilegio de dormir: el infortunio acarrea los grandes privilegios, que son como un azote nefando del alma.

Por eso cuando la desgracia ó los padecimientos morales dejan caer su mano de fuego sobre el corazón de los seres, el sueño huye de sus párpados escaldados por el llanto.

Angela y Blanca apenas tenían tiempo, más que para pensar y para sentir, y cuando se piensa, cuando serpentea por las venas, ese ardor febricitante que produce el desasosiego del espíritu, la materia no reposa, sufre cogida á su cruz, el martirio de sus deseos insaciables.

Angela y Blanca padecían y esperaban.

Esperaban, la una al pie de los altares de Dios, la otra al pie de sus flores marchitas.

*Se continuará.)*

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

### II.

*Marmita de Papin—Máquina de vapor de id.—Modificaciones hechas en esta máquina por Savery, Newcomen, Cauley, Brighton, Potten y Fitzgerald.*

Las máquinas de vapor han llegado en la actualidad á un grado de perfección tal, que puede decirse muy bien que esta se halla en ella en su mayor apoteosis. Nuestros mecánicos las han acabado completamente, han hecho cuantas modificaciones eran necesarias; y por fin, las vemos actuar con una velocidad, precisión y orden admirables. La mecánica de nuestra época sin embargo, no debe ocultar tras el lienzo de su grandeza, los principios sólidos y primordiales que sentó la antigua: el nombre glorioso de los que la han elevado en el presente á su apogeo,

no debe tampoco eclipsar la memoria de aquellos que en la época del nacimiento del vapor le acogieron, le dieron vida y le desarrollaron. Estos plantaron un árbol, que alimentaron en los primeros años de su existencia: aquellos se encargaron de desarrollarlo, de limpiarlo de las ramas inútiles é ingerir en su tronco modificaciones que eran de absoluta necesidad. Si los mecánicos modernos merecen un recuerdo eterno, por haber perfeccionado un ramo importantísimo del saber humano, justo es que no nos olvidemos nunca de aquellos que le crearon.

El médico francés, Papin inauguró el estudio de la mecánica del vapor, con la invención de la *olla ó marmita* que lleva su nombre. Consiste esta en un cilindro ó vaso metálico cubierto exactamente por su parte superior, por medio de una tapadera, conocida en física con el nombre de *émbolo*. Un tornillo de presión sujeta fuertemente el émbolo, con el objeto de que la fuerza elástica del vapor que contiene el cilindro no le levanta y separe de este.

En la superficie de émbolo hay abierto un agujero, en que engasta exactamente un cilindro de muy pequeño diámetro. Este se halla cubierto por una barra, que sujetándose por uno de sus extremos al tornillo de presión, tiene la misma forma y el mismo uso que el brazo de una de nuestras romanas comunes. En este brazo hay suspendido un peso cualquiera, que es lo que en dicha romana conocemos con el nombre de *pilon*. Este segundo aparato sirve para dar salida al vapor del cilindro mayor, pues una vez que la presión de aquel vence el peso del pilon, se levanta la barra, queda descubierto el agujero que oculta, y sale por él el vapor, formando una especie de silvido. De este modo se evita el que estalle el cilindro, si acaso la fuerza de vapor llegase á hacerse superior á la cohesión molecular de sus paredes; y por esta razón recibió el aparato el nombre de *válvula de seguridad*.

También para evitar las explosiones del cilindro, suele formarse una parte de alguna de las paredes de éste, de un metal fusible á una temperatura en que la fuerza elástica es aun menor que la cohesión molecular del aparato: de este modo se funde dicho metal, sale el vapor por la rotura que deja la fusión, y así no hay rompimiento alguno.

En este aparato es grande la presión que sufre el vapor, y por consiguiente la ebullición tiene lugar á una temperatura muy superior á aquella á que se verificaría en el vacío: de esta gran fuerza de presión se valió Papin para aumentar el poder disolvente de los líquidos, dando entónces al aparato el nombre de *digestor*.

En 1690 presentó en las Actas de la Academia de Leipsik el ensayo sobre la primera máquina movible por el vapor que nosotros conocemos. Visto y aprobado este ensayo, Papin se dedicó á construir su máquina que acabó poco tiempo después.

El mecanismo de su invento era el mismo de la marmita de su nombre, con muy escasas diferencias. El cilindro era el mismo, y la misma también la válvula de seguridad. Solo se diferenciaba en el émbolo y en el modo de actuar la fuerza elástica del vapor en el interior de la máquina. El vapor se formaba en un aparato separado del cilindro, y se comunicaba con este por medio de un conducto metálico. El émbolo en vez de hallarse fijo en la parte superior del cilindro, podía girar de arriba á abajo en el interior de este, para lo que ambos coincidían exactamente. Esto supuesto, el vapor penetraba por la parte inferior del cilindro, y elevaba el émbolo hasta la parte superior. Entónces, llevando agua fría al cilindro, se liquidaba el vapor, perdía pues, su fuerza elástica, y el émbolo obedeciendo solo á la presión atmosférica desuavaba á la parte baja del cilindro. Volvía á elevarlo después la fuerza elástica de nuevo vapor, bajaba

luego del modo que hemos indicado, y así sucesivamente continuaba los movimientos de ascension y descenso. Si estos movimientos se transmitian á un aparato cualquiera, por resortes determinados, se tendria una máquina, cuya movimiento fuera debido al impulso del vapor.

Su uso se redujo por entónces á la elevacion del agua desde los pozos á un depósito exterior cualquiera. El inventor, sin embargo, dió algunas instrucciones para que pudiera ser aplicable al movimiento de un eje ó rueda horizontalmente colocadas.

Papin murió en 1710, dejando á la posteridad un invento tosco, lleno de imperfecciones, de difícil empleo y costosísima aplicación; pero que estaba destinado á ser la base de las grandes máquinas, que en el día constituyen una de las piedras principales del cimiento sobre que se levanta el colosal edificio de nuestra civilizacion.

El capitán marino inglés Savery hizo algunas modificaciones en la máquina de Papin, con el objeto de aplicarla para el rápido desagüe de los buques. Con el objeto de que fuese más pronto y fácil el enfriamiento del vapor, preparó de modo el canal por donde llegaba á él el agua fria, que esta se ponía en comunicacion con la parte exterior del cilindro metálico, y el vapor se condensaba en breve, perdiendo su fuerza de elasticidad.

Después se unió al cerrajero Newcomen y al vidriero Caovley en 1705, que estaban encargados de construir una máquina de vapor, para el estudio de los alumnos del colegio de Glasgove (Escocia).

Todos tres trabajaron á porfia, y últimamente acabaron su máquina, arreglada segun les pareció mas conveniente, y haciendo en ella aquellas innovaciones que estaban á su alcance, y creían contribuirían á los adelantos y ventajas que se esperaban ya de estos maravillosos aparatos mecánicos.

La máquina era la misma de Papin, modificada posteriormente por el marino Caovley; solo que el agua fria, que debía condensar el vapor, caía formando un grueso chorro sobre el cuerpo de bomba, ó sea sobre el cilindro central en que obraba el vapor.

Brighton en 1717 modificó la máquina del colegio de Glasgove, haciendo maniobrar por medio de un mecanismo sencillo, tanto la llave que daba paso al vapor al interior del cilindro, como la que facilitaba el curso del chorro de agua fria destinado á la condensacion. Brighton para hacer esta ventajosa modificación, atendió á la que antes habia hecho el sencillo joven Potter, encargarlo de manejar las llaves, que hasta él se abrían y cerraban á mano.

Hasta aquí el movimiento que imprimía el émbolo á la máquina era de ascension y descenso, los mismos que en él se verificaban. Fitzgerald inventó una rueda llamada volante, que puesta en comunicacion con el émbolo adquiría el movimiento de rotacion ó circular para transmitirlo á toda la máquina.

Tal era ya la máquina de Papin, con todas las modificaciones que posteriormente se habian hecho en ella, cuando apareció el gran Watt, príncipe de todos los mecánicos, para inventar la máquina de doble efecto, produccion gigantesca de su talento, que existe en el día casi tal como la dejó, y es probable que subsista por mucho tiempo, pues supo elevarla á una perfeccion asombrosa.

Nos ocuparemos de ella en el artículo siguiente.

GREGORIO HERRANZ.

Ordenes existentes en los dominios de la Corona de España, y épocas de su institucion.

ORDENES.	FUNDADORES.	EN EL AÑO DE
Militar de Calatrava	Sancho III de Castilla	1158.
Militar de Santiago de la Espada	Aprobada por el papa Alejandro III en	1175, 3 Julio.
Militar de Alcántara	Los hermanos don Suero y D. Fernando Gomez de Barrientos	1156.
Militar de Nuestra Señora de Montesa	Jacobo II de Aragon.	1316.
Del Toison de Oro.	Felipe III, Duque de Borgoña	1429, 10 de Enero.
De Carlos III.	Carlos III	1771, 19 de Abril.
De Maria Luisa	Carlos IV (Maria Luisa)	1792, 19 Marzo.
Militar de San Fernando	Las Cortes generales del Reino	1811, 31 Agosto.
Militar de San Hermenegildo	Fernando VII.	1814, 28 Noviembre.
Americana de Isabel la Católica	El mismo	1815, 24 Marzo.
Maria Isabel Luisa para tropa	El mismo	1835, 10 Junio.

CRONICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

De Veracruz escriben á un periódico:— «Signe siempre el bloqueo de la plaza, porque á pesar de que abrazan ya nuestras tropas un espacio de cinco ó seis leguas, es un terreno poco poblado y en el que no hay haciendas ni ganado. El jefe de las fuerzas bloqueadoras es el general D. Mariano Cenovic, que no deja entrar mas reses que las de una hacienda que él posee en estas cercanias y de este modo consigue, venderlas á peso de oro. Su conducta no puede ser más ingeniosa, pero ella da la medida del ejército y del país en que es general un hombre de esta especie.»

—Para que los enfermos de la expedicion de Méjico estén mejor colocados y asistidos, se ha adoptado por la administracion militar de Cuba la determinacion de enviar por las vías férreas 100 enfermos de cirugía á Santiago de las Vegas, 50 á San Antonio y 50 á Guanajay, en cuyos puntos se han tomado todas las medidas para que estén perfectamente asistidos.

—Es creencia general que la intervencion en Méjico no se convertirá en guerra, cosa que seria lamentable, y no poco habrá contribuido á esto el tacto, la templanza y la prudencia de los representantes todos de las tres potencias en Méjico, y muy especialmente la actitud tan digna del general Prim. Sin duda, le habria sido bien fácil llevar á sangre y fuego la expedicion de Méjico; pero contra esto habrian protestado la letra y el espíritu del tratado de Londres, el sentimiento de la Europa civilizada,

la opinión de los gobiernos de Francia, Inglaterra y España, y habría dado por base al nuevo orden de cosas que está destinado á levantarse en Méjico el odio y la indignación del pueblo mejicano.

—La situación política de Marruecos se agrava, según las noticias que de aquel país se reciben. Una carta de Tánger fechada el 4, dice que aquí se aseguraba que en vez de disminuir la sublevación crecía en importancia, llegándose hasta afirmar que en el mismo Mequínez había estallado una insurrección, proclamando emperador al príncipe Abderraman. El 3 por la noche á las puertas mismas de Tánger fué saqueada una aldea y despojados sus habitantes de todos sus ganados, única riqueza que poseían.

—Asegúrase en París, que el emperador ha recibido una larga carta de Victor Mannel en la que este explica todos los incidentes de la crisis ministerial; asegura que Ratazzi cuenta con la mayoría, y que el rey tiene la palabra formal de Garibaldi de impedir que se recurra á las armas. El Emperador, dice, puede estar seguro de que no ocurrirá en Italia nada que pueda contrariar la política de S. M.

—Garibaldi, al presidir en Génova la asamblea popular, manifestó que el objeto de aquella reunión era constituir una sola asociación liberal de todos los italianos, deseando que una institución semejante se extendiese por toda Europa. Uno de los asistentes declaró que la asociación estaría con el Gobierno en todo cuanto haga para llevar á cabo la unidad nacional, y decidido á marchar hácia dicho objeto por los medios consentidos por los estatutos de la asociación.

—En una correspondencia de Roma, publicada por un periódico ministerial, se dice, hablando de la manifestación que tuvo lugar en aquella ciudad durante los días de Carnaval, que el espíritu del país, alentado en unos, sofocantado en otros por la propaganda italianista, se ha enagenado de este gobierno, y no hay mas medios que los de la fuerza para sostenerlo, pues los de obediencia y afecto han cesado desgraciadamente.

—El Emperador de Rusia, conociendo la oportunidad de las proposiciones del conde Pontiatine para mejorar la educación del pueblo, ha pedido á la comisión de Hacienda un crédito suplementario de un millón y ha obtenido de la misma 500,000 rublos. La distribución del millón era la siguiente: medio millón se aplicaba á las universidades, para el aumento de sueldo de los profesores, y número de cátedras públicas, proporcionalmente al desarrollo de cada ramo de la enseñanza; á enriquecer los gabinetes científicos, museos, laboratorios y bibliotecas universitarias. Y el otro medio millón se consagraba á las mejoras siguientes: transformar el liceo Richelieu de Odessa en universidad, enviar al extranjero cierto número de jóvenes para instruirse como profesores y superiores de establecimientos, comisionar jóvenes que inspeccionasen en las provincias la marcha de la enseñanza en las universidades y gimnasios, aumentar los gimnasios, y escuelas primarias, y llevar á cabo las mejoras que necesitan fundar establecimientos especiales para preparar maestros de escuelas primarias y crear estímulos para los trabajos y

publicaciones de las Academia de ciencias, resultando que no es de esperar se logre con la reducción concedida.

—El miércoles á las nueve fué recibida por S. M. la reina la comisión que ha venido de Segovia, para rogar á SS. MM. que auxilien al pueblo segoviano en su propósito de restaurar su célebre y destruido alcázar: SS. MM. acogieron á los comisionados con la mayor dulzura, se mostraron profundamente afectados con la gran desgracia que deplora Segovia, y les ofrecieron que harían de su parte cuanto pudiesen para satisfacer los deseos de los segovianos.

—Se ha hecho circular en la bolsa de Madrid la noticia de que el 12, á la salida de los teatros, había estallado en París una insurrección. Este rumor es completamente falso. El 7 se han recibido repetidos despachos de París y transmitidos con mas rapidez que nunca, que nada refieren de semejante rumor, y que prueban que el telegrama se halla completamente espedito, cosa que no sucedería á haber sobrevenido algun grave acontecimiento.

—En la inauguración que el jueves último se hizo de la sección del Ebro á la frontera de Navarra, que comprende todo el territorio de Alava, en el ferrocarril del Norte, marcharon en el tren 800 personas que salieron de Vitoria con las autoridades alavesas, y quedaron en la estación metidas ya en los coches otras 1,500 por ser imposible arrastrar todas sin peligro. Presenciaron la salida y vuelta de los inauguradores mas de 8 á 10 mil almas que aplaudían con entusiasmo. El tren recorrió las 12 ó 14 leguas en siete cuartos de hora, á saber: de Miranda á Vitoria 45 minutos; de Vitoria á Salvatierra 37 minutos; de Salvatierra á Olazagutia 26 minutos.

—Los periódicos de Barcelona del día 10 hacen una circunstanciada reseña de la nueva prueba oficial del freno inventado y perfeccionado por D. Agustín Castellvi, que tuvo lugar el día 8 en el ferrocarril de aquella población á Zaragoza, entre Calaf y Rajadell, punto que se designó anticipadamente como el mas dificultoso de todo el trayecto. Esta se verificó por encargo del gobernador de la provincia, en presencia del jefe de Fomento, de varios ingenieros, tanto civiles como militares, y otras muchas personas entendidas que fueron invitadas al efecto. El resultado fué completamente satisfactorio, en vista de las diferentes pruebas que se practicaron, que todas fueron decisivas y hasta peligrosas, dando por resultado el convencimiento moral y científico de lo útil y necesario que será el uso de este aparato en todas las vias férreas, para que desaparezcan en lo posible los peligros que no se pueden hoy evitar con los frenos que se usan.

La circunstancia, además, de ser español su inventor, le hace acreedor á la protección del gobierno de S. M., que siempre se halla dispuesto á favorecer cuanto redunde en provecho y utilidad del país.

Propietario y Editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.